

Una caricia de la Virgen de Montserrat

Biografía de MONTSE GRASSES.
SIN MIEDO A LA VIDA, SIN
MIEDO A LA MUERTE.
(1941-1959) por José Miguel
Cejas. EDICIONES RIALP
MADRID

02/03/2012

Aquel día, en la Sede central del Opus Dei en Roma la vida seguía su curso normal, y todo parecía indicar que esa fiesta de la Virgen sería un día

más de trabajo en la cálida primavera romana. Pero...

"Al mediodía, era la una menos diez - recuerda Encarnita Ortega-, Don Alvaro le puso (al Padre) una inyección de una nueva marca de insulina retardada; después bajaron los dos al comedor porque era la hora de comer (...).

El Padre (...) desde hacía bastantes años sufría de diabetes, y estaba pasando una temporada en la que la enfermedad se había agudizado.

Todas las semanas se le hacían análisis y cada vez el resultado era más negativo, a pesar del régimen alimenticio tan riguroso y de la alta dosis de insulina que se le aplicaba.

De repente, ya en el comedor, sentado, tuvo un shock anafiláctico, se dio cuenta de que se moría y le pidió la absolución a don Alvaro y como don Alvaro quedó, por la sorpresa, un poco desconcertado, el

Padre le inició la fórmula y quedó ya sin sentido".

Era un shock anafiláctico. Don Alvaro del Portillo, después de darle la absolución intentó que tomara algo de azúcar. Se avisó rápidamente al médico. Y a los pocos minutos, lentamente, el Fundador empezó a recobrarse, aunque se había quedado ciego.

Vino el médico, que se quedó extrañado de la situación: habitualmente una reacción de ese tipo solía ser mortal casi de necesidad. Sin embargo, don Josemaría se repuso y recobró la vista al cabo de varias horas. Y desde aquel día la diabetes quedó totalmente curada. Había sido una caricia de su Madre la Virgen en el día de la fiesta de Montserrat...

"Dios quiso que se recuperase - recuerda Encarnita Ortega-. Y pocas horas después cuando pudimos verle

-nos llamó a María José Monterde y a mí, que éramos las que nos habíamos enterado-, para tranquilizarnos nos decía:

-Personalmente estaba muy tranquilo, aunque me daba pena irme de vosotros. Pero, por todo lo que habéis pedido por mí al Señor, El os ha oído y me concede una nueva etapa fecunda.

Como nosotras permanecíamos un poco alarmadas -era lógico-, para alejar toda preocupación se puso a realizar un trabajo en el que pidió nuestra colaboración y lo salpicaba de detalles de buen humor y de proyectos de nuevas actividades.

“Su paz ante la vida y ante la muerte fue una lección más de serenidad y de abandono total en los brazos de Dios”.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/una-caricia-de-
la-virgen-de-montserrat/](https://opusdei.org/es-es/article/una-caricia-de-la-virgen-de-montserrat/) (20/12/2025)